

# LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.  
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

## ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,  
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

**Se ha repartido el décimo quinto cuaderno del 2.º tomo de la 3.ª edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 págs.**

## Asociacion Veterinaria de las Riberas del Júcar.

### CONVOCATORIA

Esta Junta Directiva, en sesion del 3 de los corrientes, ha acordado celebrar junta general extraordinaria el dia 30 del presente mes y nueve horas de su mañana, en esta ciudad, con objeto de tratar del Congreso Nacional Veterinario que se ha de celebrar en Madrid en Octubre de este año, y elegir el profesor ó profesores que deben representar á esta Asociacion en tan solemne como interesante acto para la clase.

No dudamos que nuestros consocios, comprendiendo la importancia que esta reunion tiene, tratarán el asistir á ella para deliberar con el mayor acierto posible sobre asunto tan trascendental para el profesorado en general; porque de no asistir número suficiente, será imposible tomar acuerdo alguno definitivo.

Por lo tanto, rogamos á nuestros compañeros que no falten á esta reunion.

Somos de parecer que en la sesion que se celebre dicho dia, se trate de la eleccion y renovacion de la Junta Directiva para el año entrante, único modo de evitar gastos, incomodidades y tener otra reunion general á últimos del próximo Setiembre, que no tendria otro objeto que éste; esto siempre que los concurrentes estén conformes en que se proceda á dicha eleccion.

El socio que no le sea posible asistir, autorizará á otro comprofesor para que á su nombre admita ó nó los acuerdos que la generalidad adopte.—EL SECRETARIO, *Carmelo Iborra.*

### LA PROHIBICION DE LA MATANZA DE CERDO en la provincia de Valencia.

A primeros del próximo pasado Julio se hizo un bando por mandato del Sr. Alcalde de esta ciudad,

en el cual se prevenia á los vecinos que desde el dia siguiente quedaba prohibida la matanza de cerdo hasta el 8 de Setiembre, segun orden del señor Gobernador de la provincia: posteriormente algunos alcaldes de los pueblos inmediatos me han consultado sobre tal acuerdo, y si debian ó nó observarlo. A estos últimos les he contestado, que, como orden emanada de la superioridad, debian y tenian la obligacion de acatarla y cumplimentarla, por más que yo creia muy perjudicial el tal acuerdo para los pueblos, y de difícil realizacion.

Sin ser nuestro ánimo oponernos á nada que ordene la autoridad superior de esta provincia, vamos á ocuparnos sobre la conveniencia ó inconveniencia de la prohibicion de la matanza de cerdo dispuesta durante el verano, y lo vamos á hacer, primero, para satisfacer el deseo de algunos amigos que han demostrado deseos de conocer mi modo de pensar en este asunto; segundo, con objeto de ver si nuestras razones pueden servir para ilustrar á mis compañeros y se tengan en cuenta, si no este año, en los venideros, al adoptar una medida que se ha tomado como higiénica; sin embargo, que yo no la creo aceptable ni aplicable á este pais.

Segun se nos ha dicho, esta prohibicion ha sido adoptada por el Sr. Gobernador, en virtud de petition de los expendedores de este género de carne, acuerdo tomado por la Junta de Sanidad provincial; ¿pero se ha meditado detenidamente sobre los perjuicios que va á ocasionar? Creemos que nó, y que se ha obrado algo de ligero. ¿Qué razones existen para prohibir la matanza de cerdo durante los meses de Julio, Agosto y parte de Setiembre? No podemos dar en las que puedan ser y se haya podido fundar la sábia y científica corporacion que tal consejo ha dado al digno é ilustrado Gobernador de esta provincia, para dictar orden tan terminante; pero vamos á examinar, aun cuando no sea más que de ligero, en las que creemos puede haberse apoyado dicha corporacion.

Antes que todo debemos decir, que esta prohibicion tendrá su principal fundamento en los pasados sucesos de triquinosis ocurridos en el presente año



en Valencia y algun pueblo de sus inmediaciones; mas hagámonos cargo de todo y veamos si debe prohibirse ó nó la matanza del cerdo en esta provincia.

Las razones en que la Junta de Sanidad provincial puede haberse apoyado para aconsejar la prohibicion de la carne de cerdo durante los meses de calor, suponemos que serán: 1.º, evitar los casos de infeccion triquinosa; 2.º, creer que la carne de cerdo es indigesta y pesada durante el verano y que su uso ocasiona cólicos é indigestiones; 3.º, que en Madrid y otras capitales viene observándose esta prohibicion desde tiempo inmemorial, y 4.º, en la facilidad con que se descompone la carne de cerdo en época del calor.

Si en esto se ha fundado la prohibicion, no creo son razones poderosas que justifiquen tal acuerdo, y menos, como medida higiénica.

Si el objeto de la prohibicion es evitar la infeccion triquinosa, la medida debia ser absoluta y terminante, prohibiendo la matanza de cerdo todo el año y para siempre; escluir esta clase de carne de la alimentacion del hombre es el único modo de librar á la humanidad de esta enfermedad infectiva; pero si solo se admite por poco más de dos meses, despues tendremos expuesta á la sociedad durante el resto del año á tan eminente peligro y á que sufra la influencia de tan perniciosa causa: además, la prohibicion no se debia haber limitado á dos meses: debió empezar por lo menos en primero de Junio y terminar el último de Setiembre, prohibiéndose al mismo tiempo los jamones, embutidos y toda preparacion en la que para su confeccion entra la carne de cerdo; teniendo las autoridades una severa y rigurosa vigilancia para evitar los fraudes y matanza clandestina, que de seguro los habrá, y que dejarán sin efecto tal medida. ¿No han sido los jamones y embutidos los que han motivado los casos de triquinosis ocurridos hasta hoy en España? Dejándose vender estos, la sociedad corre igual peligro ó más que alimentándose de carne fresca, y tiene más peligro, porque los jamones y embutidos los come en crudo y sin someterlos á la accion del calorico, al que expone la carne fresca. ¿Es que durante los meses de calor están más expuestos los cerdos á tener la triquina, y más fácil el que se verifique la infeccion parasitaria en el hombre? Nó: la experiencia ha demostrado, que los casos de triquinosis observados en España, han acaecido durante los meses de frio con preferencia á los que hace calor: en Diciembre de 1876 los de Villar de Arzobispo; en Febrero de 1883 los de Málaga; poco despues los de Valencia: luego el calor no influye en nada en la aparicion de la triquina y por lo tanto no se debe conceptuar como un motivo para prohibir durante dos meses del año la matanza de cerdo en esta provincia.

Este inconveniente se halla salvado por la inspeccion microscópica que de esta carne se practica en

los mataderos por los veterinarios inspectores: ó las autoridades y el público tienen entera confianza en los conocimientos científicos de estos peritos facultativos, ó nó; si se fia en ellos, no hay por qué temer el que se expendan carne triquinada en los mercados públicos; pero si no se tiene seguridad en estos guardadores de la salud pública, que los separen de sus cargos y se adopten otras medidas que garanticen la salud general, en razon, á que despues en el invierno, y cuando se permita la matanza del cerdo, se estaria expuesto á comer carne triquinada. Los hechos de denuncia de cerdos triquinados sacrificados en el matadero de Valencia, prueban sobradamente bien la pericia de los inspectores que hay al cuidado de este ramo de higiene pública y que la sociedad puede comer con satisfaccion y tranquilidad la carne de los cerdos que se sacrifican para el consumo general. Así como esos inspectores cumplen con su deber, estamos en la completa seguridad que cumplen los demás de la provincia, por insignificante que sea el pueblo y por mezquina que sea la retribucion que se les dá, que no está en relacion con el trabajo que hacen é importancia del cargo que desempeñan. La prohibicion no puede fundarse de modo alguno con objeto de evitar la triquina.

Si la carne de cerdo es indigesta y refractaria á la digestion en el verano, depende principalmente del estado de relajacion y debilidad en que se encuentra el estómago á consecuencia del calor; y lo es tanto más para los individuos cuya salud no es completa, de organizacion poco vigorosa y que su aparato digestivo goza de poca actividad; pero para estos individuos en todo tiempo es pesada é indigesta: á ellos corresponde evitar esta causa de trastorno para su organismo, como evita el tísico un clima frio; un reumático uno frio y húmedo; un herpético el comer el bacalao, sardinas y atún salado; el asmático un aire caliente con falta de oxígeno, etc.; si en el invierno se digiere mejor la carne de cerdo, es debido á la mayor actividad y energia en que se encuentran nuestros órganos digestivos y no á que dicha carne haya variado de calidad y digestibilidad. Todos sabemos, y la observacion de todos los tiempos lo ha puesto de manifiesto, que durante los meses de calor es cuando son más frecuentes los cólicos, debidos éstos á mil causas muy distintas y que no se pueden atribuir al uso de la carne de cerdo: además, en años anteriores no se ha prohibido la matanza del cerdo durante el verano, y sin embargo, la salud pública no se ha resentido de un modo manifiesto por el uso de esta carne y que diera motivo para su prohibicion. No creemos que la mayor ó menor digestibilidad de la carne de cerdo sea una razon higiénica para prohibir la expresada carne en la presente época.

Que en Madrid, Barcelona y otras capitales viene observándose rigurosamente esta prohibicion du-



banza de Cavero y en el estilo epigramático que éste solía emplear, le escribió un amigo suyo:

Cavero, si esto es herrar,  
Digo, que el ser herrador  
Es arte de gran primor  
O ciencia muy singular.  
Solo me llega á admirar,  
Que haya quien tu profesion  
Trate con algun baldon,  
De donde llego á inferir,  
La ultrajan por escribir  
Que aciertos tus yerros son.  
De spasma, carbunclo, angina,  
Tratas con doctrina tal,  
Que no se halla escrito igual  
Al de tu sabia doctrina.  
Hable aquí la medicina,  
Y diga si encuentra ley  
Para curar aún al Rey  
Con otro medicamento  
Del que aplica tu talento  
Al caballo, mulo ó buey.  
Ahora alcanzo la verdad  
Con que prueba tu doctrina  
De la docta medicina  
Y tu arte la identidad.  
Ea, que es ya ceguedad  
Negar verdad tan somera,  
Es porfia y es quimera,  
Y da á entender tal teson,  
Que el rio de la razon  
No ha bañado la *Ribera*.  
En fin, pues tan dilatado  
Arte ha sabido tu pluma

Dieron primer materia á la herradura,  
Mejoróse despues en la madera,  
Conveniencia á qualquier cavalgadura,  
Aun que poco mayor que la primera,  
Que la tierra preciosa en los caudales,  
Aun guardaba en su seno los metales.

5.<sup>a</sup>

Más prodiga despues naturaleza,  
Abortando en sus minas su tesoro,  
Y haciendo alarde de su gran riqueza,  
En su hierro, su bronce, plata y oro,  
Facilitó materia, que en dureza,  
Pusiese al arte, en su mayor decoro,  
En cuya forma, así llegó á elevarse,  
Que parece imposible adelantarse.

8.<sup>a</sup>

Al fuerte Alcides, Hércules Tebano,  
Fué el inventor, que en el hesperio suelo  
Domó caballo, herrándole la mano,  
De donde el arte con mayor desvelo,  
De la fama en las alas, y no en vano,  
Se ha llegado á elevar con tanto buelo;  
Y Tarifa feliz en tanta gloria,  
Eternice inmortal esta memoria.

Tiene dos láminas con varias formas de herraduras.  
El libro quinto y último trata del modo cómo se engendran los metales y cosas que los acompañan, y de la tierra y sus colores. Es un verdadero tratado de mineralogía en que se califican las tierras, piedras, metales y jugos, exactamente igual á la que años des-



pues estableció el inmortal Werner. En este tratado se ocupa del estudio de lo que concierne á tierras y metales.

Termina la obra de Sande, «De las virtudes medicinales, excelencias y propiedades que en algunas fuentes y baños se hallan» etc.; en este capítulo indica las reglas más generales que deben observarse para apreciar la cualidad de las aguas; medios empíricos de análisis, que hoy aun se emplean algunos, y cita gran número de fuentes, aguas y baños termales; cita por separado los de Galicia, concluyendo con noticias muy curiosas sobre los viajes de aguas que surten á Madrid, desde que se consideró molesto, costoso y poco limpio el cojerlas del Manzanares, que en otros tiempos surtian á la coronada villa.

Termina Sande su obra con un *Corolario* en el que se ocupa de algunas cuestiones filosóficas y otros asuntos.

No hay duda que Sande era un albéitar instruidísimo y de los pocos que habian en su época, y que no solo lo era en Albeitería, sino en otros ramos del saber humano; pues aun cuando en su obra se hallan muchas supersticiones debidas al siglo en que escribió, no se le puede negar un buen criterio, grande afición al estudio, lo que le pondrían á una altura muy elevada á los albéitares de su siglo. Sande tenia conocimientos generales en las ciencias que tanto realzan al que los posee, y de aquí que escribió su obra con cierto método que no se habia observado antes.

A Sande se le concedia cierto mérito en la poesía, y su dedicatoria á la Virgen confirma en algo esta calificación; sin que esto se tome como que le conceptuamos como un gran poeta.

caballeriza del Excmo. Sr. Marqués de Casa-sola, etc. —Madrid, 1728, por D. Pedro Joseph Alonso de Padilla, en 4.º, XXVIII.—164 páginas.

Esta obra de Caverro, que tenemos, está aprobada por el maestro Fernando Sande y Lago y censurada por el padre D. Manuel José de Herrera y Barnuevo, presbítero de los clérigos reglares de San Cayetano, y cuyo padre hace de Caverro un elogio que demuestra lo mucho que este albéitar valia en su tiempo.

Superior Caverro en conocimientos y travesura á todos sus contemporáneos, tanto le preocupó la tarea de defenderse de sus émulos los veterinarios, y de salvar la profesion que ejercia del menosprecio á que la condenaban los médicos, como la de escribir en utilidad de la enseñanza veterinaria. En este opúsculo despues de tratar de la parte científica descende al terreno de los triviales incidentes, que por largo tiempo le tuvieron en lucha con escritores de medicina y cirugía, como más tarde sucedió con los escritores de veterinaria. Así es, que se preparó á escuchar las censuras de sus enemigos, y al efecto, envióles la obra con la siguiente ingeniosa dedicatoria:

Vé, librillo, al palacio, defendido  
De dictámenes cuerdos, é instruido;  
Sufre en la variedad de la fortuna  
La suerte, ya agradable, ya importuna;  
Porque allí encontrarás con un amigo,  
Aquí hallarás quizás duro enemigo;  
Mas si alguno encontrases  
Demasiado molesto, no repares:  
Dile, para eximirte de su ceño,  
Que me lo diga á mí, que soy tu dueño.

Tiene además las siguientes décimas que en ala-



trato con los buenos médicos: «procuremos (dice) no perder el tiempo, emplearle en el estudio, para cumplir con nuestra conciencia, y los señores médicos nos apreciarán, los principes y caballeros harán estimacion, y el vulgo dejará de afearnos con el borron que nos pone de la ignorancia.»

Comprendia Caveró que este opúsculo habia de producir buen efecto entre los de la profesion á cuya defensa se consagraba, al mismo tiempo que la fuerza de sus raciocinios escocería á los que imprudentemente le habian agraviado. Por lo mismo lanzó al público su libro, encabezándole con una décima alusiva á su propósito, en la cual prueba una vez más la gracia y la facilidad con que se producía en este género de composiciones.

Papel, tú habrás de causar,  
De los que te hayan de ver,  
A unos, algo de placer;  
A otros, mucho de pesar.  
Con lo jocoso has de dar  
A más de dos gran matraca;  
Con lo serio, manta y saca;  
Y se verá en realidad  
Que se hallan en la verdad  
Cualidades de triaca.»

Curacion Racional de Irracionales, y Conclusiones Veterinarias, deducidas de diferentes principios filosóficos con que se prueba ser la Medicina, Cirujía y Albeitería una misma ciencia ó arte, dedicadas á la Excm. Sra. D.<sup>a</sup> Isabel Centurion Fernandez de Córdoba, Marquesa de Casa-sola, etc.; escritas por D. Francisco García Caveró, maestro herrador y albéitar de la

### Francisco García Caveró.

Caveró nació en Cobeña (Madrid), á fines del siglo XVII; era bachiller en medicina.

No hay ningun profesor que desconozca el nombre de nuestro célebre albéitar español, nadie que desconozca que Caveró fué el albéitar más instruido de su siglo; que si ilustrado era en Albeitería, no era menos en otras ciencias, y por cuyas cualidades, poco comunes por cierto, su nombre se conserva en Veterinaria indeleble y guardándole el respeto que sus méritos literarios le hicieron acreedor, nombrándole con entusiasmo al recordar lo que enalteció la profesion con sus profundos conocimientos, seguro que pasará á la posteridad con los mismos blasones de grandeza que en vida supo conquistarse y como pasan los hombres de su saber y de su temple.

Al ocuparnos hoy del célebre albéitar del siglo XVIII, no podemos hacer más que escribir lo que en el Catálogo anónimo y en la Bibliografía del señor Llorente encontramos sobre Caveró, no dejando de indicar lo que nos parezca oportuno en ciertos casos; pues si bien poseemos algunas obras de las que escribió, en particular las científicas, no nos ha sido posible adquirirlas todas, como hubiera sido nuestro deseo.

Dice D. Ramon Llorente Lázaro en su Bibliografía:

«Natural (Caveró) de la villa de Cobeña. Por el año 1727, residía en San Sebastian de los Reyes, y era maestro herrador y albéitar de la caballeriza del Excentísimo Sr. Marqués de Casa-sola. En 1732 ya residía establecido en Madrid y continuaba al servicio de



dicho Grande. En 1740 ya aparece de mariscal de las Reales Caballerizas, alcalde y examinador mayor en todos los reinos y Señoríos de S. M.

Muchos y muy interesantes son los escritos con que Caveró enriqueció nuestra bibliografía, y en todos ellos dió pruebas de su gran ingenio. Son los unos doctrinales y exclusivamente científicos; pero otros podemos llamarlos de polémica, que como vamos á ver, la tuvo con varios sugetos, siempre en defensa de la facultad deprimida por algunos, ó de sus opiniones y escritos cuando se veía atacado. Seguiré en la exposicion, como más á propósito, el orden cronológico.

Templador veterinario de la furia vulgar, en defensa de la facultad veterinaria ó medicina de bestias, y de los albéitares peritos y doctos. Asimismo contra el desprecio que de todos hace el Dr. D. Francisco Suarez de Ribera en su *Templador médico*. Y manifiesto de que la albeitería, medicina y cirugía es todo una ciencia ó arte. Escrito por D. Francisco García Caveró, maestro herrador y albéitar de la caballeriza del Excelentísimo Sr. Marqués de Casa-sola, á quien lo dedica; vecino del lugar de San Sebastian de los Reyes, y natural de la villa de Cobeña.—Madrid, 1727, por Antonio Marin.—En 4.º, 38 páginas.

El célebre benedictino, el eruditor y eminente padre Feijóo, trató en sus escritos á los médicos de una manera que á estos no les agradó, con cuyo motivo algunos salieron á su defensa: apareció entre ellos un escrito del Dr. D. Francisco Suarez Ribera, titulado *Templador médico*, en el que se leen las siguientes palabras: «que se debia impedir el que muchos hombres no usasen la medicina, porque no son buenos ni para albéitares.» Ya hacia tiempo que venia mortificando á Caveró el modo descortés con que dicho doctor en medicina hablaba de los veterinarios, desde

que en Gargantalaolla escribió en dos tomos un tratado de cirugía química, en la que aludiendo á los malos médicos, los apellidaba *albéitares* ó *mata-borricos*; pero su indignacion subió de punto al ver que en el destemplado Templador, los trataba aun peor.—«Al punto (dice Caveró), amigos y compañeros míos, parece que discurría por mis venas un no sé cómo me esplice; parecíame que habia tomado algun veneno, pues hallaba difícil el respirar, con grandes congojas, como que me queria sincopizar; ya me ardía, ya me enfriaba, y en fin, conocia que me dolía la cabeza.» Sigue pintando el mal efecto que le produjeron estas inconsideradas palabras del doctor Suarez, por lo que se resolvió á escribir animado, dice, por sus amigos, y en particular por un buen sacerdote que le ofreció libros y buenos consejos.

Ni los veterinarios de entonces podian encontrar un defensor más celoso que Caveró, ni el doctor Ribera un contendiente más ilustrado ni más punzante.

Tomando un estilo zumbon y sarcástico, lleno de chistes y cuentos en que procura ridiculizar á los médicos (harto desapiadadamente, que ninguna culpa tenia el todo de los estravios de una parte), demuestra la identidad de ambas facultades, porque una y otra curan en sus objetos respectivos la parte animal, usan de las mismas medicinas, gastan el mismo traje; los albéitares curan con método racional como los buenos médicos; saben las medicinas sustitutivas, y tambien las dosis que han de dar y en qué afecto, y el modo de recetar segun la química, y otras cosas muy necesarias de la medicina; el conocimiento de las enfermedades que padecen los animales, es más dificultoso el conocerlas que en el hombre; los albéitares tienen algunas reglas y conocimiento de orinas y pulsos, y concluye escitando á sus compañeros al estudio y al



rante los meses de Mayo, Junio, Julio, Agosto y no sé si Setiembre; cierto que sucede así; pero es necesario tener en cuenta las condiciones atmosféricas generales de esas y otras provincias, que son muy distintas de las de Valencia: en aquellas se puede conservar por todo el año la carne de las reses sacrificadas durante el invierno en buenas condiciones de salubridad, debido esto, á que su estado atmosférico general es frío y seco: en la nuestra, una atmósfera caliente y húmeda son condiciones, como todos saben, las más adecuadas para que se verifique la descomposición de las carnes y de toda sustancia orgánica, no pudiéndose conservar en las condiciones de salubridad que la alimentación del hombre exige para sostener su estado de salud.

En Madrid y otras capitales que se suspende la matanza de cerdo durante el verano, como los abastecedores y expendedores conocen esta costumbre, procuran hacer depósito de tocino, jamones y embutidos para que no falte este género de alimentación en el verano; pero en esta provincia, sobre no poderse conservar bien esta clase de carne, que por lo menos se enrancia, como la medida ha sido repentina, no hay esos depósitos, no hay existencias, y por lo tanto tiene que verse el público, especialmente la clase media, la obrera y trabajadora privadas de la carne de cerdo. No solo existen estas razones, sino que si examinamos las costumbres de unas y otras provincias, veremos que en la de Valencia es una necesidad imprescindible el que se expendan en todo tiempo carne de cerdo, no siendo tan preciso en la de Madrid, Barcelona, etc. Vemos que en esto tampoco se puede apoyar la suspensión de la matanza del cerdo, sin ocasionar perjuicios de alguna trascendencia, por lo menos á las clases obreras y trabajadora de esta provincia.

Si se ha querido alegar como motivo de la suspensión de la matanza de cerdo, la facilidad con que se descompone la carne de esta clase en el verano, y mucho más en nuestra provincia, por las condiciones atmosféricas que hemos dicho que existen constantemente, no creemos esto un óbice para adoptar la medida de suspender la matanza del cerdo en el verano; lo uno, porque al más ó al menos todas las demás carnes corren el mismo peligro, y lo otro, porque si esto constituye un obstáculo, muy fácilmente se puede salvar: con limitar la matanza en esta época de calor y no permitir que se sacrifiquen más reses que las necesarias para el consumo diario de cada población, verificando el sacrificio de las reses á las seis de la tarde y haciendo salar lo que no se haya podido vender hasta las diez de la mañana del día siguiente. Limitada la matanza de cerdo del modo que indicamos, no hay temor de que se expendan carne de cerdo en estado de descomposición, que pueda alterar la salud pública; esto, unido á la vigilancia que debe haber por parte de los inspectores de carne de practicar los reconocimientos en las car-

nicerías, pone á cubierto de todo riesgo la salud del consumidor.

Pero si en lo expuesto vemos que no se puede fundar la suspensión de la matanza del cerdo durante el verano en esta provincia, examinemos los inconvenientes y perjuicios que en nuestro concepto puede ocasionar.

Cree, ó puede suponer alguno, que aun cuando se suspenda y prohíba terminantemente la matanza del ganado de cerda en los mataderos públicos, se dejará de expender carne fresca de esta clase en todas partes? Si tal piensa alguien, le diremos que está en un grande error y que desconoce completamente lo que sucede en todas las poblaciones: con tal prohibición los *matuteros* estarán de enhorabuena, y sacrificarán cerdos de fraude que ocultamente venderán fácilmente al público, que éste no tendrá inconveniente en comprar. Este medio clandestino como se expenderá la carne puede acarrear consecuencias funestas á la salud pública, porque se pueden sacrificar reses en malas condiciones de salud y de carnes, y estas no son reconocidas, dando lugar á que se vendan triquinadas ó con otras alteraciones; inconvenientes que se evitan permitiendo el sacrificio de las reses en los mataderos públicos, en donde son reconocidas escrupulosamente por el perito facultativo que inutiliza y prohíbe que se expongan á la venta pública todas aquellas que no reúnan las cualidades higiénicas que deben tener para no perjudicar la salud del consumidor.

Dado el fraude, que irremediablemente tiene que hacerse y que no es posible evite la vigilancia más activa de la autoridad, se introducirá de oculto en las poblaciones carne de cerdo fresca, eximiéndose de pagar los derechos que devenga en la administración de consumos y arbitrios municipales, irrogándose una baja en los fondos de ingreso del municipio, de la provincia y del Estado, que redundará en perjuicio de la administración pública y de la salud general, teniendo el beneficio el que perpetúa el fraude. Sujetando al matarife á que sacrifique las reses en los mataderos públicos, se evitan todos estos inconvenientes.

Si bien á las clases acomodadas no les puede importar ni sufren perjuicio alguno el que se suspenda la matanza de cerdo durante el verano, en razón á que pueden comprar jamones, embutidos y otros preparados al por mayor, no sucede lo mismo á las demás clases de la sociedad, que tienen que comprar su alimento diariamente y al por menor en el mercado público, porque su posición, sus escasos fondos ó el jornal que ganan no les permite comprar un jamon, una docena de chorizos, etc., ni esta clase de alimento está su precio, generalmente alto, en relación con su pobreza; así es, que tiene que concretarse á comprar el tocino que necesitan para el cocido del día ó magro para hacer una preparación alimenticia que le es mucho más eco-



nómica y que no podría confeccionar con el jamon.

El menor número de cerdos que se sacrificuen, tiene que influir en que el precio de este ganado baje en los mercados y fêrias, descenso de precio que tiene que redundar en perjuicio del ganadero, al que le será imposible vender los cerdos que tenga en condiciones para destinarlos al matadero y se hallen completamente cebados.

Tenemos al mismo tiempo, que infinidad de familias pobres en esta provincia se dedican á criar un cerdo con objeto que despues de cebado, con el producto que sacan luego que lo venden, cubren bien el alquiler de casa ú otra necesidad, y prohibiéndose la matanza no tienen salida y se hallan expuestos á perderlo todo, por lo propenso que está este ganado á enfermar por el excesivo calor que hace, particularmente si está bien cebado.

En esta provincia no puede adoptarse la prohibicion del cerdo durante el verano: es una carne la de este ganado de necesidad, en particular, para las clases trabajadoras, de la que no se puede prescindir, siendo más precisa en esta época que en ninguna otra del año; así vemos, que en muchas poblaciones, á pesar de la orden del Sr. Gobernador civil de la provincia, no se ha suspendido la matanza y ha continuado expendiéndose carne de cerdo fresca en los mercados públicos, hasta el primero de Agosto que se ha suspendido completamente la matanza, sin que esto haya dado lugar á que se altere la salud pública en lo más minimo por causa del uso como alimento de dicha carne, y si bien las autoridades locales no han observado, como debian en un principio, lo prescrito por la superior, es debido á que se han visto obligadas á remediar una necesidad pública, atender las exigencias é intereses de los expendedores, á evitar el fraude, mirar por la administracion municipal y del Estado y ceder á la justa peticion de los vecinos.

Que no influye en la salud pública el uso de la carne de cerdo durante el verano, se prueba palpablemente atendiendo al estado sanitario de todos los pueblos en que no se ha dejado ni un solo dia el expender carne de cerdo fresca hasta Agosto; lo que demuestra, que esta prohibicion no puede aceptarse ni adoptarse como una medida higiénica; para admitirla era preciso que se probase que perjudicaba el uso de esta carne comiéndola el hombre en el verano.

Adóptese la medida de limitar la matanza, que los inspectores ejerzan una activa y severa vigilancia en las plazas y mercados, y no habrá necesidad de tomar determinacion tan absoluta como se ha tomado.

## Seccion de anuncios.

### ESPECÍFICOS

*preparados por el licenciado en Farmacia*

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

### OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA.

#### TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo venimos usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Jativa.

### AGUA MILAGROSA.

#### Específico para tercianas y cuartanas.

Lo frecuentes que las enfermedades indicadas son en esta provincia y lo rebeldes que en muchos casos son, ha hecho que se inventen infinidad de composiciones encaminadas á curar las tercianas y cuartanas de un modo radical y pronto: entre todas ellas, ninguna de efectos tan seguros como el *Agua milagrosa* que anuncio al público, y que tanta reputacion ha adquirido desde hace mucho tiempo en este pais.

Puedo decir, que no solo vienen á mi oficina de Farmacia á buscarla los que están enfermos, sino que en muchos casos se tiene de prevencion por si algun individuo de la familia es atacado de tan incómoda dolencia; ¿por qué se compra? Porque en esta provincia son conocidos sus seguros resultados y sabe el público y mi numerosa clientela, que no hay una intermitente por perniciosa que sea, que se resista tomando un frasco del *Agua milagrosa*.

*Modo de usarla.* El primer dia que se empieza á tomar se dará al enfermo la mitad del contenido de un frasco, dividiéndolo en tres partes iguales; se administra una por la mañana en ayunas, otra á las diez de la misma y la tercera á las cuatro de la tarde. En los dias sucesivos se tomarán unos treinta gramos cada mañana hasta concluir el frasco. De este modo se evitan las recidivas tan frecuentes en estas enfermedades.

Precio: 12 reales.

JATIVA: Imp. de B. Bellver.